



La página de....

Carmen Conde

Ante todo, la escuela

Horacio Mann (1790-1859) fue un político que se preocupó como ningún maestro de su época, de la educación. Secretario del Despacho de Educación, de Boston, abrió escuelas, fundó bibliotecas, pronunció discursos...

El maestro no puede vivir al margen del progreso; más que seguirlo ha de impulsarlo. Por esta razón, si el maestro ve en el régimen social un peligro para los hombres nuevos que él educa, puede y ha de laborar para destruir lo malo social —como destruye lo malo individual—, a fin de lograr la bondad que persigue.

Nunca mejor que ahora es cierta la afirmación de Leibnitz: «Los encargados de la educación tienen en sus manos el porvenir del mundo». Al pie de estas palabras colocad un grito de alarma: ¡Cuidado con los educadores!

Horacio Mann dijo: «Bajo el despotismo, el alma, creada para admirar, gracias a la inteligencia, los esplendores del universo, para recorrer con ayuda de la ciencia el espacio y el tiempo, para identificarse con simpatía con todos los dolores y todas las alegrías, para conocer a su autor y su destino inmortal, es rechazada en todas sus expansiones; todas las salidas se le cierran, es encadenada al suelo vasallo en que ha visto el día, y la tierra misma con sus habitantes, es desecada por la maldición de una servidumbre común... El daño más



grande que la sociedad puede experimentar es el daño moral que resulta de las tentativas de la fuerza para destruir las energías del alma en vez de reglamentarlas».

He aquí por qué el hombre nuevo, si fuere libre —y aunque hasta hoy no lo sea—, necesitaría que el maestro fuera un hombre libre también; un maestro de hombres libres. El político (otro educador), tendría en cuenta que su voz no arrastraría a multitudes ciegas, ahítas de animalidad, sino a seres organizados, capaces de llevar su responsabilidad con la misma pasión que se llevan las ilusiones.

Son hermosas e inolvidables exaltaciones de Horacio Mann. «¿Cuándo se ocuparán de la infancia? Velamos sobre la semilla que confiamos a la tierra y nos ocupamos poco o nada del alma humana.

Si yo fuera maestro sembraría el trigo...»

Si os dijera que se había encontrado una mina de hulla que producía el 10 por 100 acudiríais todos, y hay hombres que dejáis pudrirse en la ignorancia, cuando podéis obtener 40 y 50 por 100. ¡Os ocupáis sin cesar de capitales y máquinas; pero la primera máquina es el hombre, el primer capital es el hombre y lo despreciáis!»

Hasta dónde es cierta esa afirmación no lo ignoramos. No temeríamos libertar y emancipar a los seres si al mismo tiempo, modelándonos y conteniéndolos en su justo lugar, halláramos el freno de los malos sentimientos por medio de la educación y de la cultura.

Al maestro le importa el niño por encima de todo. Y con el niño, esas columnas de traspas-

rencia química, de fortaleza pétreas que sostienen —para elevarlo cada día un siglo más—, el palacio de la frente.

En España se recibe una cultura enciclopédica que para nada aprovecha por su falta de consistencia. Cuando esta cultura va a los que no hacen de ella otro uso que colgarla de una percha, es inofensiva. Cuando entra a formar parte de la preparación profesional, entonces esta cultura sobre que nada positivo hace, estorba. No es nuestro ánimo abogar por las «especializaciones» profesionales —coeficiente, en general, de una actividad limitada—, sino, por el contrario, enaltecer la cultura enciclopédica con un alto sentido racional del porqué.

Hoy, sobre todo, nos interesa la carrera de Magisterio y en ella la nuestra.

Ya es hora de que el maestro y la maestra tengan escuela al terminar la carrera. Cualquiera creería que no hacen falta escuelas en España o que en las oposiciones es en donde se demuestra el valer absoluto del opositor y la integridad y la pureza del tribunal juzgador. ¡Tan enorme es el número de los maestros desocupados y tan pavoroso es el problema de los analfabetos en España!

¿A qué se espera para encauzar definitivamente la cuestión capital de educación y educadores?

¡Qué gran comprensión del maestro aislado tuvo «El Sol» cuando habló del obligado viaje al extranjero de los maestros españoles! Si mal no recuerdo, se refirió a las vacaciones anuales, a cuando, oficialmente, se le da un permiso de mes y medio o dos meses a estos sufridos seres. Y propuso «El Sol» que el Estado diera un pase gratuito a los que lo desearan; el que se los dieran a todos nos parece una bondad exorbitante. De este modo refrescarían su orientación pedagógica y expansionarían su confinado espíritu.

Se pide mucho en todas las carreras. A veces, por el mero gusto de hacer inaccesible la cultura, por lo visto. Con este procedimiento se le hace un gran daño al estudiante de todas las categorías; singularmente al pobre. Esto se comprenderá fácilmente.

Sin embargo, se descuidan hasta la desidia las instituciones oficiales, de donde brota la juventud que educará al pueblo.

El contacto directo con el niño decide en el maestro una lucha sincera: teoría y práctica de lo estudiado. No siempre se ajustan los pequeños alumnos a los métodos, porque éstos no son más que generalizaciones de los detalles

más corrientes a seguir. El niño, individualmente, se escapa al método; sólo responde a él colectivamente. Acaso porque en gran escala es cuando aparecen, resaltan sus condiciones intrínsecas que dan origen a las metodizaciones. De aquí la gran necesidad de conocer a cada niño y aplicarle la parte práctica de toda la teoría que conoce el maestro. Desde una mesa, en un cuarto lleno de libros, sólo, el maestro no aprende jamás a manejar los niños.

Los niños son imprescindibles. La ciencia es imprescindible. El niño es más que todo esto. Observándole, auscultándole, se hicieron los libros. Hay que simultanear ambos factores si hemos de obtener una verdad inconcusa.

Nuestro país atraviesa unos muy difíciles momentos políticos. Todos ellos tendrán, para la enseñanza sobre todo, repercusiones de trascendencia.

Esperemos el día, ya cecano, en que toda carrera sea más fácil de adquirir, y en que cueste menos trabajo y menos dinero el obtener un medio digno de ganarse la vida.

Porque aquí todo es excesivamente costoso, disperso, y precisa encauzar mejor las fuerzas que se pierden en esperanzas sólo.

Maestra. Académica

*El día 15 de 1931, enero, llegó a mis manos un ejemplar de los «Cuadernos de Cultura» (Valencia) dirigidos por un joven escritor muy inquieto, Marín Civera, de mi librito titulado «POR LA ESCUELA RENOVADA». Se trataba de una modesta edición (60 céntimos cada cuaderno) que recogía muchas de mis colaboraciones en el Diario **Informaciones** de entonces, cuando dirigía unas de sus páginas el escritor D. Víctor Ruiz Albéniza. En el **Resumen** de los capítulos dirigidos a las autoridades oficiales de la Escuela, la censura militar que operaba en Valencia, le dio un corte radical.*

En 1978, la Universidad de Murcia, editó (gracias a un sensato inspector de Escuelas, que poseía la 1.ª edición antes citada) la segunda edición de «POR LA ESCUELA RENOVADA», con prólogo muy sensato también de D.ª Carmen Sánchez Gil (maestra nacional y directora en aquel año del Centro Piloto del I.C.E. de Murcia).

Si el texto resulta, en algunos extremos, sobrepasado por la actualidad, muchos maestros de este tiempo encuentran viable aún, lo demás. E incurriendo yo en su mismo criterio, me permito utilizar parte de las páginas iniciales porque las creo tan útiles hoy como ayer. Así, pues, esta maestra que como tal, figura entre los ilustres títulos universitarios que se ostentan en el Anuario de la R.A.E., sigue pensando y pensando a favor de la auténtica escuela renovada.

En Matemáticas

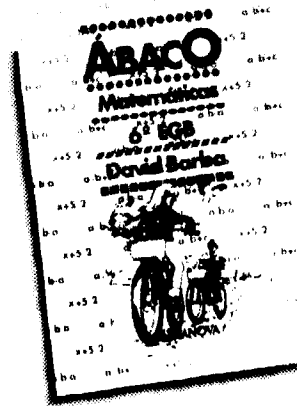
Ábaco

Para un aprendizaje
progresivo, dinámico, atractivo
y rigurosamente pedagógico.

La serie **Ábaco** la constituyen libros de Matemáticas para 6º, 7º y 8º de EGB. La serie **Ábaco** facilita al alumno una comprensión cuantitativa del mundo que le rodea, a partir de la manipulación, experimentación, cálculo mental y resolución de problemas. Todo ello con un criterio sencillo, ameno y entretenido, pero rigurosamente científico.

Las **Propuestas Didácticas** que complementan los textos de cada curso, son libros donde el profesor obtiene toda clase de orientaciones, sugerencias y las soluciones de los problemas.

Para Matemáticas, en los Ciclos Inicial y Medio está nuestra serie **Dado**, en la que destacan el juego y los elementos lúdicos. **Ábaco**. La ayuda eficaz y renovadora en la enseñanza de las Matemáticas.



Novedad
6º EGB

Editorial
BARCANOVA
*La Renovación Pedagógica
en marcha*